

Capítulo 1

La metáfora y la complejidad

La metáfora encierra muchas posibilidades porque puede ser palabra, frase, texto y/o concepto. De todos modos, si es palabra o concepto (o ambos), se le considera discurso que se usa para significar algo evocativamente. Como parte de la retórica, la metáfora funciona de dos maneras distintas que paradójicamente a la vez son indistinguibles: es un aspecto decorativo del discurso retórico y es parte de o la síntesis de un planteamiento cuyo propósito es argumentar y justificar un punto de vista. Así, por ejemplo, al descubrirse América se formula una retórica para justificar la Conquista del Nuevo Mundo. Jennifer Ballantine Perera sugiere que “pre-existing European models into the New World, together with its *documentation* in a lingua franca language, was a justifying factor in the creation of the discourse of conquest, and of writing the New World into European and colonial history”(13). Subrayo *documentación* porque mucha de la retórica que justifica la Conquista se encuentra escrita, y su idioma es el español. Al descubrir esta nueva tierra los autores y los testimonios de los españoles muestran que desde el principio no entendieron la naturaleza del ‘descubrimiento’, puesto que sólo la identifican con las estructuras históricas y sociales que ya conocían. A la vez, había numerosas estructuras y modelos pre-existentes que influyeron en la naturaleza de no sólo el ‘descubrimiento’ de la deseada ruta occidental hacia el Oriente, sino en cómo la monarquía de Castilla quería ser vista en la Península Ibérica así como por los otros reinos de Europa. Aquí estudiaremos a los pensadores y a los escritores que contribuyen a crear estas metáforas que ayudan a la Corona española a justificar la Conquista, y mostraremos cómo estas metáforas participan en la fundación de la sociedad española transatlántica del siglo XVI. Para llegar a conocer los diversos vínculos históricos, políticos, religiosos y culturales que

existen entre las metáforas de la Conquista y las sociedades de los siglos XV y XVI, este estudio los analiza desde una perspectiva casi-científica; es decir, se va a emplear una metodología prestada del campo de la ciencia. La teoría de la complejidad, en nuestro estudio, no es un instrumento, sino una manera de conceptualizar el fondo de la metáfora de la Conquista y las sociedades que la crean. En las siguientes páginas, se presentará un breve repaso de la evolución del concepto de metáfora desde Aristóteles hasta hoy en día, no para llegar a una definición fija de metáfora, sino más bien a un conocimiento aplicado que, siendo flexible, se pueda emplear para aproximarnos a las metáforas que se estudian en los otros dos capítulos.

Desde Aristóteles la definición de metáfora ha permanecido relativamente estable, ya que los subsecuentes cambios han sido variaciones que amplían o disminuyen el papel de la metáfora. Según Aristóteles, la metáfora se manifiesta en *una cosa siendo otra*. En su tratado *The Poetics*, esta definición se aplica a la poesía, y más específicamente se manifiesta en el nombre a través de *epiphora* cuando una palabra se substituye por otra. Esta *epiphora* crea un significado extraordinario que se ve como un significado alejado de la palabra. Entonces, en *The Poetics*, metáfora señala el traslado de dos nombres, los cuales crean un sentido alterado y tal vez nuevo que sirve para adornar la poesía y, si es buena, para probar el genio del autor. En *The Rhetoric*, Aristóteles presenta otro concepto de metáfora, la metáfora como un aspecto de la argumentación. En libro III-10, se afirma que “it is from metaphor that we can best get hold of something fresh, . . . both speech and reasoning are lively in proportion as they make us seize on a new idea promptly” (*Rhetoric* 1411). En libro III-2, el autor sugiere que “metaphors must not be far-fetched, but we must give names to things that have none by deriving the metaphor from what is akin and of the same kind, so that, as soon as it is uttered, it is clearly seen to be akin” (*Art of Rhetoric* 359). En este sentido, la metáfora sirve más para mostrar el genio del autor y para decorar la frase con el propósito de facilitar el aprendizaje; es decir, el retórico quiere enseñar un concepto o argumento al oyente, construyendo una metáfora que

sugiere las similitudes entre su argumento y otra estructura que el oyente ya comprende.

Después de Aristóteles, ciertos autores y filósofos ofrecen variaciones de la definición que suelen concordar con el campo poético o retórico aristotélico. El Auctor Ad Herennium dice que *translatio* o metáfora ocurre cuando “a word is transferred from one thing to another . . . a means of presenting our subject as if before the eyes of the audience, of attaining brevity, avoiding obscenity, of amplification and ornament” (Libro IV 45). Quintillian, en el *Institutio Oratoria*, aumenta la definición aristotélica, y aunque larga, merece la pena escribirla en extenso:

[Metaphor is a] trope. The commonest and by far the most beautiful of tropes . . . For if it be correctly and appropriately applied it is quite impossible for its effect to be commonplace, mean or unpleasing. It adds to the copiousness of language by the interchange of words and by borrowing and succeeds in the supremely difficult task of providing a name for everything. A noun or a verb is transferred from the place to which it properly belongs to another where there is no literal term or the transferred is better than the literal . . . Metaphor is a shorter form of *similitudo* . . . in the latter we compare some object to the thing we wish to describe whereas in the former this object is actually substituted for the thing . . . If we introduce metaphors in one continuous series our language will become allegorical and enigmatic. (Libro VIII-VI 4-9)

Lo diferente de esta definición es la directa referencia al concepto del verbo metafórico y que, de hecho, la metáfora se convierte en más que nombre, adquiriendo la categoría de concepto. En realidad, Aristóteles sugiere la posibilidad de que un verbo o movimiento verbal podría ser una metáfora cuando, al describir las características de la metáfora, elige la construcción *en metapherein*, que quiere decir *metaforizar bien*, para señalar cómo el retórico o

el poeta debe expresarse (véase Ricoeur, *Rule* 23-25). En su tratado *On Copia of Words and Ideas*, Erasmo regresa más tarde a una definición cerrada y confinada a los límites del nombre. Según él, la metáfora sirve

For plentitude of words. We substitute for a word a word whose meaning is very close to the original word . . . We call a metaphor *acoloutha*, when the substitution is reciprocal, as in 'pilot' for 'charioteer', and *anacoloutha* when it is non-reciprocal. We can call a 'summit' a 'crown' but not viceversa . . . Sometimes to a metaphor we may add an explanation. (Libro I XVI-XVII)

Con la idea de *Copia* y la palabra plenitud, Erasmo describe la metáfora como un adorno, y es la idea de copia la que contrasta con la brevedad promovida por Aristóteles como característica del buen retórico; más aun, Quintillian, por su parte, al usar *copia*, describe la naturaleza del lenguaje o tal vez su densidad, y no necesariamente la plenitud léxica que ofrece una frase y la metáfora. Por lo tanto, hasta Erasmo, ya existen dos variedades de tropo que pertenecen a la definición de metáfora, *translatio* (metáfora) e *inversio* (alegoría). Estos se manifiestan por dos esquemas generales: *Figurae Sententia* (*dianoias*) que consiste en las figuras de la mente, de emoción y del concepto; y *Figurae Verborum* (*lexeos*) que consiste de las figuras de palabras, la dicción, expresiones, lenguaje o estilo (Sonnino 243-246).

Hasta el siglo XIX, la definición de metáfora no cambia relativamente mucho, y al entrar en el siglo XX es apropiado tener a mano la profética perspectiva ofrecida por P.B. Shelley más de un siglo antes de los estudios de I.A. Richards y Max Black. En *A Defence of Poetry*, Shelley escribe

[A Poet's] language is vitally metaphorical; that is, it marks the before unapprehended relations of things, and perpetuates their apprehension, until the words which represent them become

through time signs for portions or classes of thoughts, instead of pictures of integral thoughts; and then if no new poet should arise to create afresh the associations which have been thus disorganized, language will be dead to all nobler purposes of human intercourse. (3)

Hasta el siglo XX, la metáfora lleva una función decorativa que se basa en las similitudes compartidas entre las palabras que la constituyen. Sin embargo, se puede decir que el trabajo de I.A. Richards sirve como el *building block* de la definición de metáfora que ofrece Max Black, quien introdujo el modelo interconexionista de metáfora. Es importante notar el aporte de Black al reconocer la existencia de elementos ‘externos’ a la metáfora que influyen en su sentido, tales como los métodos de interpretar y de situar la metáfora en su ambiente auténtico; es decir, cómo se pronuncia oralmente o cómo se escribe tipográficamente. Black señala también el tono de voz, la escena verbal y la historia de cualquier elemento externo o interno a la metáfora y sus componentes, y es a partir de “the particular circumstances of its utterance” que se crean los límites del lenguaje (*Models* 25-29). En otras palabras, siempre hay factores externos que pertenecen al sentido que lleva la metáfora. Segundo, no sigue el precepto histórico de similitud. Black sugiere que la metáfora produce la similitud entre las palabras o conceptos comparados, en vez de ser la similitud formulada por comparaciones precedentes (*Models* 37). Aún más, Black está de acuerdo con la perspectiva de A.I. Richards sobre cómo el lector conecta o se identifica con la metáfora. Los dos teóricos sugieren que el lector conecta los conceptos fuentes a través de la metáfora, y que entonces el lector participa en el proceso de significación. Parte de este proceso depende de cómo la metáfora concuerda con la estructura de conocimiento o, en palabras de Black, el lector comprende la metáfora según el sistema de *associated commonplaces* o lugares comunes asociados (*Models* 41). Black admite que no hay una terminología fija en cuanto a la metáfora, aunque ofrece los términos de ‘concepto primario’ y ‘concepto subsidiario’ para describir los dos componentes de metáfora, que se vinculan con los

conceptos *tenor* y vehículo de I.A. Richards. Se organiza el *tenor*/concepto primario con el vehículo/concepto subsidiario cuando se suprimen ciertas características y se enfatizan otras. La famosa explicación del vidrio ahumado conceptuada por Black ilustra bien esta interacción (véase en *Models*, el capítulo 'Metaphor'). El modelo incluye otros elementos: varias actitudes dislógicas hacia los conceptos fuentes que refuerzan ciertas características atribuidas a un concepto; que los lugares comunes asociados sufren un cambio metafórico de sentido al transmitir características del concepto primario al concepto subsidiario, y viceversa; y, finalmente, en las palabras de Black, "The primary metaphor . . . has been analyzed into a set of subordinate metaphors, so the account given is either *circular* or leads to an *infinite regress*" (*Models*, 42, énfasis es mío). En resumen, el concepto de metáfora de Black se crea por dos nociones en cuyo proceso las características del primario reciben algunas del subsidiario, o viceversa. Estos conceptos son mejor vistos como "systems of things" en vez de nombres o palabras. El modelo interconexionista, por lo tanto, abre la puerta para el trabajo sobre la metáfora y el proceso de interpretación de Paul Ricoeur.

Paul Ricoeur ha escrito y comentado mucho sobre la metáfora, específicamente en cuanto a la definición dada por Aristóteles. Nos sugiere tres "hipótesis interpretativas" que aumentan no sólo la definición sino cómo se estudia el concepto. Primero, la metáfora se considera más que palabra o nombre, y a la vez se construye con un par de lemas desplazados y la relación o conexión que ocurre a causa del trasplante léxico e ideológico. Segundo, la metáfora empieza a significar algo a través de la trasgresión del orden categórico que la crea. De todos modos, la metáfora destruye un orden para introducir otro, un proceso que surge de la necesaria acción de *re-ordenar* o *re-describir* la organización de los conceptos fuentes en cuanto al nuevo significado unificador. La idea de re-ordenar o re-describir es la misma que sugirió P.B. Shelley con la palabra *desordenado*. Y finalmente, si la metáfora se asocia con esta línea de pensamiento, ¿es posible que el mismo proceso, al perturbar y destruir el orden, clasifique todo orden? Según él, el pensamiento metafórico ocurre antes del orden, la lógica y la clasificación, y significa que el

‘impulso metafórico’ organiza y destruye varias oposiciones, tales como el lenguaje único versus ordinario, figurativo versus no figurativo, señalando la idea de que “order itself proceeds *from* the metaphorical constitution of semantic fields, which themselves give rise *to* genus and species” (Ricoeur 23)¹. Quiero enfatizar la acción y la conexión facilitada por las preposiciones subrayadas en las palabras de Ricoeur, porque para el autor es central el hecho de que el significado no se saca de las similitudes encontradas entre los conceptos fuentes, sino de la composición de la metáfora en sí, que *de* sus varios componentes llega *al* orden que ofrece la organización aristotélica de especie, genio y metáfora. Este movimiento también muestra cómo el traspaso de lemas se convierte en una dinámica, y que algunas metáforas experimentan un proceso activo de significación, mientras otras sólo buscan las características y la imagen de similitud. Sin duda, Max Black también sugiere una hipótesis parecida. Según él, hay tres variedades o perspectivas de metáfora: la perspectiva de substitución, en la cual el concepto A es igual al concepto B, y la metáfora lleva dos ideas a través de una; la perspectiva de comparación, en la que el concepto A comparte varias características con el concepto B, y entonces la metáfora subraya estas características pero no las fabrica; y la perspectiva de interacción, en la cual el concepto A interacciona con el concepto B para formar otro concepto que supera los dos, el concepto C o el concepto metafórico (véase la articulación de esta perspectiva en *Models and Metaphors*).

Voy a considerar las primeras dos perspectivas como metáforas cerradas, lo que quiere decir que no ofrecen nueva información y que no inventan nuevos conceptos. La última perspectiva describe la teoría o perspectiva interaccionista de metáfora, la cual se divide en dos campos, la metáfora que crea nueva información y es dinámica ($A+B=C$); y la metáfora construida de conceptos fuentes que no se substituyen ($A=B$) ni subrayan las características compartidas, sino que es la síntesis de los dos conceptos (tal vez significable como ‘AB’), y esta síntesis será por lo general estacionaria porque no produce ninguna novedad. “Interaction-metaphors” no son

¹ Véase la explicación de genus y especie en Aristóteles (*Poetics* 9.3 “Classification of Nouns”).

“expendable” (Black, *Models* 46), sino que comparten una dinámica que exige “simultaneous awareness of both subjects [los conceptos fuentes]. . . not reducible to any comparison between the two” (ibid). De esta manera es posible considerar la metáfora interaccionista compleja o no compleja, según el proceso de significación que se use: el dinámico, que existe si hay significado irreducible a los conceptos fuentes, o el estacionario, que se manifiesta si el significado es reductible a los conceptos fuentes.

Después de Ricoeur hay varias teorías de metáfora, y muchas pretenden averiguar si el modelo interconexionista es válido para el campo académico estudiado. Earl Mac Cormac, en *A Cognitive Theory of Metaphor*, cree que el modelo interconexionista no estudia cómo la metáfora sirve como catalizador para un cambio lingüístico, y presenta otra teoría que quiere examinar los efectos de la metáfora en cuanto a las ciencias cognitivas y lingüísticas. La siguiente cita presenta un resumen de su perspectiva:

Metaphors can be dangerous not only into bewitching us into thinking that what they suggest really does exist but also into leading us to believe that the attributes normally possessed by any of the referents in the metaphor are possessed by the others.
(16)

El autor ofrece cuatro características de la metáfora: 1) la juxtaposición de los dos referentes (los conceptos fuentes), 2) la contradicción o la falsedad que ocurre al leer la metáfora en sentido literal, 3) la gramaticalidad incorrecta de la juxtaposición y 4) la posibilidad de anomalía semántica (24). La última característica pertenece al interconexionismo, y muestra que Mac Cormac no quiere ignorar este modelo de metáfora, sino que para él éste no es suficiente para un estudio cognitivo de la metáfora. Al fin del libro, Mac Cormac describe la metáfora como proceso de conocimiento y que puede producir nueva información o novedad:

Metaphors appear as linguistic devices in surface language, but the intentional ability to produce a semantic anomaly that suggests a new meaning originates in a cognitive process. The human mind combines concepts that are not normally associated to form new concepts. (127)

Y como la metáfora quiere interrumpir el 'status quo' del lenguaje ordinario o no figurativo, influye y provoca cambios en las formas de cómo se percibe el mundo y de cómo actuamos en el mundo (149). Entonces, la teoría cognitiva de la metáfora no es diferente ni rival del modelo interconexionista, sólo quiere evaluar otra serie de implicaciones instigadas por la metáfora. Este aspecto parece importante, específicamente en cuanto a la figura dinámica. Hay que considerar las características internas y externas de la metáfora, el ambiente en que existe, y el objeto y sujeto de su uso. De este modo, si la metáfora es dinámica, capaz de producir novedad, y si la constitución de ella cambia, el problema con un estudio de la metáfora basado en una definición fija es que se va a limitar la naturaleza de novedad a la definición fija. Por eso, un conocimiento de la metáfora puede facilitar la inclusión de las anomalías o la serie de implicaciones únicas para la metáfora estudiada, en vez de limitarla por características generales que no pertenezcan necesaria ni completamente a una metáfora en particular. Por lo tanto, si se permite que la metáfora crezca, evolucione—que sea dinámica—hay que definirla dentro de los mismos parámetros; es decir, que la definición sea flexible—dinámica.

En un estudio que se titula "Elaboration of representation and emergence of features in poetic metaphor", Marie-Dominique Gineste y Véronique Scart-L'homme pretenden averiguar de forma empírica si la teoría de Ricoeur y Black es válida. Este estudio es importante y único porque establece que el modelo interconexionista es central para el estudio de la metáfora. En el primer experimento, las autoras quieren determinar cuáles características se activan al entender una metáfora: las características del concepto vehículo, del concepto *tenor*, o las características de emergencia ligadas con la metáfora. Los participantes tienen que identificar cuáles

características se asocian con los conceptos vehículo, *tenor* y emergente, y las características no asociadas con el vehículo o *tenor* se consideran emergentes. Las autoras descubren que más de 50% de las características producidas se clasifican como emergentes por los participantes, y que menos de 50% se asocian con los conceptos *tenor* y el de vehículo. Esta conclusión sirve para invalidar la teoría de la comparación ofrecida por muchos teóricos por muchos siglos, porque los participantes no encuentran una conexión entre los conceptos vehículo y *tenor*. A la vez, las características emergentes, aunque su origen no se asocia con los conceptos vehículo o *tenor*, no son necesariamente nuevas. El segundo experimento quiere verificar y validar las conclusiones del primer experimento. Los participantes tienen que reconocer las características del concepto para determinar si se crean estas representaciones en el proceso de entender la metáfora. Los participantes reconocen más características de la metáfora, lo que quiere decir que durante el proceso de entender la metáfora, las características de los conceptos vehículo y *tenor* son menos importantes que las características de la metáfora, sugiriendo que el fenómeno de emergencia ocurre durante la interpretación de la metáfora. La emergencia ocurre cuando se introducen ideas o características que son o no son nuevas; las características recicladas se basan en comparaciones y similitudes ya construidas para cada metáfora que existen en la historia del lenguaje e imágenes asociadas con ella.

El fenómeno de la emergencia es un importante elemento de la teoría de la complejidad. Todd Oakley estudia cómo funciona ésta en relación con la metáfora en “Creativity as Projection”. Él quiere investigar un modelo de metáfora llamado ‘many-space’ o el modelo ‘blending’ de metáfora. Refiriéndose al trabajo de Fauconnier y Turner, *Network Integration Model*, que estudia el fenómeno del ‘blending’ conceptual, el modelo interconexionista se amplía con más detalle en cuanto a la pluralidad espacial. El trabajo de Fauconnier y Turner sugiere que hay paquetes conceptuales que consisten en varias historias de imágenes, lenguaje, y conocimiento, y que estos paquetes llevan características prolongadas y breves. Cuando el proceso de combinar (‘blending’) ocurre, dos o más espacios *input*, en conjunto con un espacio

genérico, proyectan una estructura parcial en el cuarto espacio conocido como el espacio *blend*. Este espacio *blend* o mezclado va a heredar la estructura parcial de cada espacio *input* y se desarrolla una estructura emergente. Oakley cree que este proceso de proyección conceptual se aplica a la metáfora, y que implica las mismas características de la mezcla ofrecidas por Fauconnier y Turner (véase *Network Integration*, 13-14). Es importante notar que algunas de las características de la proyección conceptual / metafórica concuerdan con la teoría de la complejidad, y las describo:

Integración: La mezcla debe ser bien integrada o enredada, para que no se puedan distinguir sus características; es decir, un componente de la mezcla no funciona sin los otros.

La Red: La mezcla y sus componentes nunca se encuentran libres de las fuentes *input* ni de otros componentes. Todo está conectado y localizable ('mapable'²).

Unpackable: Si la mezcla termina o si es completa, se puede 'unpack' y reconstruir los espacios *input* y genérico, y ver la red de conexiones entre los espacios. Generalmente, si la integración es débil, puede despempacar ('unpack') e investigar la mezcla con más facilidad, mientras si la integración es bien enredada, es difícil y tal vez imposible hacer el 'unpack'.

Topología: Los componentes llevan el mismo peso, especialmente si dos componentes interactúan en la mezcla.

De este modo, Oakley ofrece una teoría de la metáfora que sigue los conceptos presentados por Fauconnier y Turner, y que quiere tomar el modelo interconexionista y mirar cómo los componentes metafóricos interactúan entre los varios espacios que construye la mezcla metafórica.

Hasta este punto, el trabajo de Oakley ha desarrollado el concepto de metáfora con más precisión en cuanto al estudio de los factores que influyen

² La palabra inglés 'mapable' quizá no se pueda traducir al español pues ésta denota la acción localizar y el estado de ser localizable como un proceso dinámico con un pasado y un futuro.

en el impacto y significado de la metáfora. El trabajo de Carl Vogel hace referencia a otro aspecto de metáfora que no hemos repasado, la dinámica. Vogel, como otros teóricos, sugiere que la metáfora existe como frase o texto, y que la interpretación de metáforas sigue afectando el texto si existen referentes metafóricos. En sus palabras, “The output of the interpretation of one sentence is the input to the interpretation of subsequent sentences” (62), lo que quiere decir, que si el lector decide que la metáfora significa una cosa, va a aplicar o usar esta interpretación a la siguiente instancia o referente metafórico que encuentre. Según Vogel, “A new sense exists with referents, and this sense is available to interpretation of subsequent discourse” (73). Por eso, es posible tomar una serie de características que el lector asocia con un concepto desarrollado para/en la metáfora y aplicarlas o usarlas como aportes (*inputs*) para otro texto. De esta manera una frase, un nombre, un adjetivo o un texto sirven como participantes en la metáfora, y cualquier referencia puede surgir de textos diferentes. Por otra parte, todas las especies de metáfora, si es palabra o texto, llevan el mismo peso porque idealmente cada una añade algo al concepto metafórico. Quiero sugerir, por lo tanto, que si dentro de un texto existe la precondition de conceptuar una metáfora, en la que cada referencia (con frase o palabra) influye el desarrollo de la metáfora y lo que va a significar, que el mismo proceso de naturalización o asimilación puede ocurrir a través de otros textos. Es decir, el mismo lenguaje retórico se repite y se desarrolla por autores y textos diferentes. En el año 1979, Wayne C. Booth en “Metaphor as Rhetoric” sugiere que la metáfora puede sobrevivir y dominar no sólo un contexto o un significado, sino un espacio y un ambiente (véase esp., p. 69), señalando que cualquier texto que existe en un ambiente/espacio específico lleva la proclividad de ser colaborador de la(s) metáfora(s) que domina(n) el espacio. Se va a regresar a las ideas de Vogel y Booth, porque nos ayudarán con nuestro análisis de metáfora.

Con estas ideas y teorías a mano, nuestra definición o perspectiva de metáfora se divide en dos partes. Presento la primera aquí; la segunda sigue más de cerca las teorías de la complejidad. Basándonos en parte en el modelo

interconexionista ofrecido por Black y Ricoeur, las características de metáfora para este estudio son:

1. El sentido de metáfora es irreductible a palabras o a los conceptos fuentes, y se construye de una variedad de historias y linajes lingüísticos, literarios, históricos, políticos, culturales y religiosos; esta variedad es limitada por el conocimiento del lector en cuanto a la interpretación de metáfora.
2. La metáfora depende en la interconectividad de estas historias y linajes, lo que quiere decir, que si la metáfora es compleja, debe mostrar mucha interconectividad.
3. La emergencia de nueva información (nueva en cuanto al ambiente/espacio, el sentido y el uso de la metáfora) debe ocurrir, y esta indica que la metáfora es dinámica.
4. La metáfora puede ser dinámica o estacionaria, que se vincula con la metáfora viva o muerta, según el contexto histórico-literario al que pertenece la metáfora. Algunos teóricos creen que la metáfora muerta/estacionaria es traducible y/o que adquiere un significado en el lenguaje no figurativo.
5. La metáfora es una entidad siendo otra, pero su existencia y sentido no se limitan a la palabra ni a la frase. Se puede encontrar una metáfora en un texto o en el discurso de una época, o dentro de los límites impuestos por la religión, la geografía, etc.
6. Si se encuentran características de la metáfora en muchos textos, en los que una palabra o frase o texto contribuye a la dinámica de esta metáfora, se puede considerarla una metáfora organizadora, que consiste de una serie o sistema de metáforas, tal vez limitada por una época, la religión, etc.
7. Como Black sugiere, la definición de metáfora debe ser flexible, y como los varios estudios repasados aquí muestran, hay una variedad de definiciones de metáfora engendradas por la multitud de teorías y perspectivas. La metáfora en sí debe ser flexible, 1)

para crecer en su ambiente, 2) para cambiar y evolucionar en sentido y aplicación, 3) para existir en varios espacios y ambientes, tal vez muchos a la vez, y 4) para ofrecer nueva información, una característica intrínseca de la metáfora viva/dinámica.

Por lo tanto, con estas características en mente, empezamos a estudiar cómo las teorías de la complejidad muestran que ciertas metáforas de la Conquista se integran en la sociedad española transatlántica que surgió después de la ocurrencia de este acontecimiento.

Las teorías de la complejidad son útiles si la investigadora quiere averiguar cómo una sección de la sociedad se relaciona con los elementos que la constituyen, o si quiere entender si y cómo un elemento específico se manifiesta en cuanto a la interconectividad de la sociedad³. La tesis de este estudio dice que las metáforas que justifican la Conquista se encuentran entrelazadas en la nueva sociedad española transatlántica. Por lo tanto, investigo cómo estas metáforas participan en el sistema complejo que es esta nueva sociedad, refiriéndome a los referentes que las construyen. Y para probar la interconectividad de ambos componentes del sistema y los referentes metafóricos, se va a utilizar el banco electrónico de datos literarios construido por el lingüista Mark Davies⁴. De esta manera, el banco nos permite contar el número de referencias según la palabra referente ligada con la metáfora (por ejemplo, indio, paraíso, maravilla) para ver si las palabras que dan significado a la metáfora son corrientes en el siglo XVI en comparación con otros siglos. Los resultados de este estudio nos sugieren que el crecimiento de palabras referentes metafóricas en uso durante el siglo XVI corresponde con la emergencia y el desarrollo de la nueva sociedad transatlántica del mismo siglo; que las palabras referentes metafóricas están bien integradas en la literatura de aquella época, lo cual significa que están bien integradas en la sociedad misma, porque la literatura representa varios

³ Para repasar la historia de la teoría de la complejidad, véase el primer capítulo de Cilliers.

⁴ Se puede encontrar este banco en la Red, www.corpusdelespanol.org.

aspectos de esta sociedad, tales como la religión, la política, y la economía; y finalmente, que las palabras referentes participan no sólo en la sociedad y el sistema transatlántico, sino en el argumento para la Conquista de América (y como veremos, estas metáforas presentan tropos e ideologías que existían para la Conquista en general antes de ser aplicados al Nuevo Mundo).

Hay mucho trabajo escrito sobre la complejidad en los campos de la sociología, la neurología, las ciencias económicas y la inteligencia artificial; todos buscan una perspectiva cuantitativa que explique cómo funcionan la sociedad, el cerebro, la economía, o la computadora. Si estos ejemplos son complejos, si son sistemas complejos, el problema que ocurre al describirlos es el de la representación (o descripción) del sistema complejo. ¿Cómo se modela un sistema cuya característica básica es la irreductibilidad? Si un sistema es complejo, es irreducible porque cada componente contribuye al sistema entero; esta variedad de sistema suele ser grande y como la naturaleza de su evolución sugiere, es difícil modelarlo si siempre está cambiando. David Byrne sugiere que el estudio de un sistema complejo debe describir “the character of the system as a whole and seek to identify what key changes in controlling variables lead to changes in that character” (72). El problema con esta clase de representación o descripción es que no reflejaría el sistema en sí, lo que quiere decir que la representación más exacta de un libro, por ejemplo, tiene que ofrecer el mismo número de páginas y palabras y ser fabricado de las mismas texturas. A la vez, si la representación o el estudio que examina el sistema sigue la regla de Byrne y caracteriza el sistema, se van a perder información y elementos del sistema pero se va a subrayar cómo el sistema funciona generalmente y cuáles son los elementos que influyen la dinámica del sistema. La complejidad es una perspectiva que muestra y prueba la interconectividad de una entidad; no es un instrumento analítico porque generalmente los elementos son o no son complejos según el criterio que describe un sistema complejo. No buscamos el por qué, sino el cómo.

De todos los teóricos que han escrito sobre la complejidad, el trabajo de Paul Cilliers describe en lenguaje conciso y justificado los componentes de un

sistema complejo y, lo que nos interesa en particular, los componentes que hay que considerar para nuestro estudio. Desde el principio de su obra *Complexity and Postmodernism*, Cilliers señala la necesidad de una perspectiva analítica que no busque remedios exactos y cerrados al problema presentado por un sistema, sino una metodología que se modela y emplea según la estructura del sistema que se analiza. En vez de aplicar una metodología al problema, la metodología reflejaría la estructura del problema, para que el análisis sea paralelo al problema, y que sea igualmente flexible. Cilliers identifica dos variedades de sistemas, el sistema cerrado y no complejo, y el sistema abierto y complejo. Nos interesa el segundo, y hay que entender el adjetivo abierto, porque es sinónimo de las palabras dinámico, vivo, activo, y del proceso de evolución. Y como siempre se evoluciona, el sistema complejo debe ser estudiado en partes porque no se puede capturar la evolución o el crecimiento dentro del *snapshot* o foto que ofrece la descripción del sistema. Así, no es posible encontrar el sistema en su totalidad si es complejo, vivo, puesto que se debe analizarlo a través de las interacciones de sus componentes. Cilliers da esta definición de la complejidad: “Complexity is not located at a specific, identifiable site in a system. Because complexity results from the interaction between the components of a system, complexity is manifested at the level of the system” (23). Simon Herbert en su ensayo sobre la arquitectura del sistema complejo escribe una definición en pocas palabras que concuerda con Cilliers: “by a complex system I mean one made up of a large number of parts that have many interactions” (183-4). De todos modos, ambos, la complejidad y el sistema (complejo), existen a través de los elementos o las partes cuyas interacciones sugieren que hay unidad entre ellos, o que se constituyen en una organización más grande. En nuestro caso de estudio, el sistema complejo es la sociedad española transatlántica que consiste de componentes que interactúan; algunos de estos componentes funcionan como subsistemas, tales como el catolicismo (o menos específicamente, la religión), los Reyes Católicos Isabel y Fernando (la monarquía/la política), la idea de España o la idea del imperio (la idea de

nación), y la lengua española (o su papel económico, político, religioso, etc.). Cilliers otorga ciertas características a los elementos del sistema complejo:

- I. *Siempre existe un gran número de elementos.* Si hay pocos elementos, tienen pocas interacciones que significan menos complejidad, mientras más elementos pueden organizarse en más subsistemas con varias oportunidades de hacer interacciones al nivel de subsistema o entre los subsistemas. Pero, tener un gran número no basta; tienen que interactuar dinámicamente, lo que quiere decir que la naturaleza de la interacción lleva un impacto físico o que los componentes intercambian información.
- II. *Siempre se maximiza la interacción entre los componentes.* Cualquier elemento del sistema influye y es influido por otros elementos. Por ejemplo, los Reyes Católicos como fundamento de la estructura política de España son influidos por otros sistemas políticos y otros reinos, o por elementos más abstractos, como la Biblia, por ejemplo, o por la idea de Dios como el rey último. A la vez influyen la religión de España y del Nuevo Mundo, la lengua española, el papel del reino y la naturaleza política de la nación. Estas interacciones también llevan características importantes. Deben ser no-lineales, lo que explica por qué el sistema es irreducible y cómo un acontecimiento pequeño puede tener grandes implicaciones. Segundo, las interacciones generalmente tienen un impacto limitado a los componentes iniciales (o a su vecindario), lo que significa dos cosas. Si la interacción es rica, muchos componentes serían influidos por un impacto limitado, pero la influencia general al sistema complejo puede ser grande. O, si la interacción no es rica, pocos componentes reciben el cambio o la información. Por eso, es posible que la influencia del cambio o información sea aumentada, ocultada o alterada por la serie de interacciones que sigue. Más aún, hay recurrencia entre las interacciones, o *feedback loops*, lo que significa que el impacto de una acción o una

interacción puede ser recibido por el componente que la originó, pero la naturaleza del impacto *feedback* ha sido filtrada por el sistema.

- III. *El sistema complejo es abierto.* Por lo tanto, se considera abierto porque interactúa con el ambiente o espacio 'fuera' del sistema. Cilliers admite que puede ser difícil identificar las fronteras del sistema a causa de esta interacción externa. Por eso, generalmente se necesita el proceso de *framing* o la demarcación que identifica cuáles son las fronteras relevantes a la descripción o estudio. De todos modos, la delimitación prueba que nunca se tendrá a mano el sistema complejo completo, porque es difícil, tal vez imposible, averiguar dónde termina y dónde empieza el espacio fuera del sistema. En oposición al sistema abierto está el sistema cerrado, que está muerto—por ende, no es capaz de evolucionar ni de mantener una dinámica. Cilliers sugiere que el estado de equilibrio es sinónimo con la muerte del sistema.
- IV. *El sistema complejo tiene una historia (o memoria).* Este aspecto del sistema implica no sólo su evolución a través de los minutos, años y siglos, sino que sugiere que su pasado es en parte responsable por el presente. Entonces, hay que considerar el proceso de evolución y la historia diacrónicamente.
- V. *Cada elemento es ignorante de las acciones de otros elementos y del sistema en sí.* Cada elemento responde a y transmite la información en su zona. Cilliers explica que "If each element 'knew' what was happening to the system as a whole, all of the complexity would have to be present *in that element*," lo cual no es posible. La complejidad existe a causa de las interacciones de los elementos, y por eso ningún elemento es complejo, sino en conjunto sus interacciones forman la estructura del sistema complejo.

En cuanto a la descripción o estudio del sistema, Cilliers cree que se estimulan los procesos de organización y representación, y entonces son

partes de su modelo conexionista que se crea para describir el sistema. El modelo conexionista se basa en las interacciones internas y externas del sistema, y permite que ambos, el sistema y el modelo que lo representa, aprendan, crezcan y evolucionen. No quiero repasar los modelos de representación, pero Cilliers nos ofrece algunas características del modelo complejo que hay que considerar al hablar de un sistema complejo. Primero, el modelo debe ser tan complejo como el sistema, que sirve como otro motivo para delimitarlo. Segundo, hay que desarrollar un vocabulario bien definido que se aplique al modelo y al sistema. Más aún, la metodología y el modelo deben ser flexibles para adaptarse bien a la evolución del sistema y al hecho de que todas las representaciones y los sistemas son diferentes.

Con las ideas de Cilliers a mano, empezamos a definir en parte cómo se delimita la sociedad española transatlántica, a determinar cuál es el vocabulario que será útil para el estudio, y cómo la metáfora participa en el sistema.

El *frame* o marco de este estudio es limitado por factores de tiempo y espacio, pero siempre existirá un factor histórico o de la memoria que pertenece al sistema, y que participa en la dinámica del sistema. La Conquista en sí no empieza hasta el año 1511, y tal vez se termina en el año 1533 cuando el último imperio americano cae en manos de la Corona española. Pero, cuando Cristóbal Colón escribe a los reyes describiendo el Nuevo Mundo, sugiere el deseo de conquistar o hacerse dueño de la tierra—por lo tanto, se podría decir que la Conquista empieza en 1492. A la vez, las reformas que ocurren en España después de la Reconquista, que culmina en 1492, con la caída del último reino musulmán en Granada, son importantes porque influyen en el desarrollo de la nueva sociedad, mientras las reformas que ocurren después de 1533 influyen en cómo la nueva sociedad se desarrolla. Por eso, este *frame* o marco temporal nos permite estudiar el sistema diacrónicamente entre los años 1500-1600, y nótese que no ignoramos el reino ni la influencia de la Reconquista, sino que si participan en

el ‘presente’ del marco sería posible estudiarlos⁵. El título de nuestro sistema complejo sugiere que hay tres espacios que pertenecen al estudio: España, América y el espacio atlántico. Es sugerente, entonces, que según la palabra *transatlántica* sólo existen tres espacios, aunque el sentido que lleva *trans-* no sugiere tres. Colón y otros no se dan cuenta de la naturaleza de su ‘descubrimiento’ e insisten que América es la India, o la China, o Japón. Por eso, en cualquier momento este sistema existe en tres espacios (España, América y el Atlántico), pero los tres son el *mínimo*. La idea de multi espacio (‘many-space’) se aplica no sólo a los países ‘mal-encontrados’ en América, sino a los espacios figurativos que se usan para describir la nueva tierra. Pero es importante darse cuenta de la multi dimensionalidad de un sistema complejo, que existe en varios planos o topografías, y que es una característica que se encuentra en muchos sistemas complejos.

Antes de hablar de metáforas, hay que desarrollar un vocabulario para hablar de ellas y el sistema complejo. Lo que sigue es una glosa general de lemas usados para describir la complejidad⁶:

Agentes y Nodos: Agentes son personas, o personajes (de un texto), mientras nodos son cosas o conceptos no-personificados; su papel en el sistema es el mismo. Son partículas o elementos autónomos capaces de evolucionar. Son responsables de hacer acciones dentro del sistema—se puede considerar, por ejemplo, a Colón como un agente de la nueva sociedad española transatlántica. En el sistema, hacen las siguientes acciones: 1) se asocian con otros agentes, 2) aprenden, se adaptan y organizan, 3) sufren transformaciones y evolucionan, 4) tienen más diversidad, 5) reaccionan a sus vecinos y al control externo, 6) exploran sus opciones, 7) son capaces de reproducirse, y 8) se

⁵ También, hay que limitar el estudio a esta época porque el banco de datos literarios que utilizamos nos limita a un *frame* siglo por siglo; por eso, podemos comparar los resultados del siglo XVI con los de los siglos anterior y posterior, para ver la buena integración de los referentes que pertenecen a las metáforas estudiadas.

⁶ Muchas de las siguientes definiciones concuerdan con las dadas por Mignonneau y Sommerer en su artículo “Modeling the Emergence of Complexity” y se inspiran en el trabajo de Cilliers.

organizan en una jerarquía de estructuras complejas ('higher-order structures'). Para la economía, un buen ejemplo de un agente es el consumidor.

Emergencia: Describe cómo las partes del sistema trabajan juntas a través de una conducta colectiva con el propósito de producir o entender la novedad. La conducta colectiva puede ser el producto de la emergencia a causa de la nueva información que influye en el sistema, o puede producir la información, en la que la arbitrariedad de los componentes significa que sin influencia los componentes se encuentran trabajando hacia la misma meta. La emergencia está ligada con la novedad o la producción de información. Por ejemplo, la emergencia o la conducta emergente en un sistema económico complejo es la inflación, o en la ecología es la extinción de una especie.

Información: La información, o la novedad, es clave si el sistema es complejo, y se encuentra en los varios niveles de jerarquía o organización presente en el sistema. En cuanto al fenómeno de emergencia, que señala un cambio de conducta en parte de o todo el sistema, la nueva información lleva una influencia o impacto más grande, mientras generalmente el hecho de que los componentes comparten información y acciones significa que el sistema o el componente es dinámico. Entonces, la información compartida no es necesariamente nueva, pero si se encuentra en un nuevo espacio o ambiente, la información es interpretada como, y lleva la función, de novedad.

Interconectividad: Ningún aspecto del sistema es independiente (o si es, deja de ser parte del sistema), porque siempre interactúa con su vecino. La interacción es visible en la organización del sistema (por ejemplo, la economía se organiza en familias, empresas) y en la capacidad de *adaptarse* y desde allí *evolucionar* gracias a la influencia que recibe y

transmite un elemento del sistema. A la vez, un aspecto de la interacción es el *feedback*, en la que una acción o interacción (nótese que la primera lleva un sentido físico mientras que la segunda denota información) es recibida por el elemento que la transmite, pero la transmisión será filtrada (afectada positivamente y negativamente) por la serie de intercambios hechos entre el momento de transmisión y el momento de recibir la transmisión. En la economía, el feedback está facilitado por las acciones de comprar, vender y comerciar. De todos modos, la densidad de la interacción aumenta la complejidad del sistema, y las acciones de evolucionar, adaptarse y la emergencia señalan la dinámica del sistema.

Irreductibilidad: Idealmente, si el componente o el sistema es complejo, es imposible reducirlo, entonces calidad=espacio/*frame*. Y a causa de la irreductibilidad del sistema, no es *simétrico* ni *lineal*. Ningún aspecto del sistema puede facilitar bastante información para predecir las características de otros componentes.

Variedad: La variedad se deriva de la conducta del sistema y de sus componentes; también se aplica a las cualidades o características de los componentes. La variedad, o la heterogeneidad, asegura que los componentes sean distintos. En la economía, la heterogeneidad se simboliza a través de los gustos o los ingresos de la población.

La metáfora como la función discursiva del argumento para la Conquista participa en la compleja sociedad española transatlántica. Más aún, la naturaleza de la metáfora comparte ciertas características con la naturaleza de la complejidad, tales como: 1) la interconectividad, en la que el sentido de la metáfora está bien enredado en su historia, y en la que la complejidad de un sistema proporciona la densidad del mismo, 2) la irreductibilidad, en la que el sentido de la metáfora es único y si es capaz de evolucionar, no se traduce en pocas palabras, y en la que cada componente

del sistema participa en la evolución del sistema, 3) la emergencia, que describe el concepto metafórico nacido de los conceptos fuentes, y la introducción y / o creación de nueva información en el sistema, y 4) 'nueva' información, que señala que ambos, la metáfora y el sistema, siguen evolucionando y que son procesos vivos y dinámicos. Desde aquí, es fácil conceptualizar la metáfora como microcosmo del sistema complejo, y tal vez algunas metáforas son sistemas complejos en sí mismas. Pero no estudiamos el marco de la metáfora, sino cómo interacciona en / con su ambiente, que es el sistema complejo de la sociedad transatlántica. Como la reproducción es un aspecto del sistema complejo, se puede considerar la metáfora como subsistema de la sociedad española transatlántica porque el sistema y la metáfora sobreviven en tándem y tienen acceso a los mismos elementos, tales como la religión, las políticas, la corona, etc. Por lo tanto, la metáfora está en la categoría de nodo, y como existe en muchos espacios o entre las dimensiones de un sistema multidimensional, se manifiesta como muchos nodos que influyen el desarrollo de varios componentes del sistema. Y como parte de un sistema social, como todas las metáforas, ésta influye pero es influida por otros componentes. En cuanto a nuestra definición de metáfora, hay que aumentarla para incluir el ambiente en que existe, para que la fórmula $A+B=C$ se convierta en $A+B=C=?$, porque el sentido emergente de metáfora cambia al interactuar con el ambiente, siendo otra cosa, llevando otros sentidos. Es decir, el sentido emergente de metáfora no es fijo, sino que depende de las variables que le hacen significar algo, las que pueden cambiar durante la vida de la metáfora. En los siguientes capítulos, investigamos dos metáforas distintas y cómo participan en este sistema complejo. La segunda se organiza en torno al estudio del concepto de Indio, mientras que la primera estudia la metáfora que se aplica frecuentemente en los documentos historiográficos al Nuevo Mundo, la del jardín / paraíso.